Don Francisco Antonio Encina

Este año se han cumplido ciento nueve años del nacimiento de un chileno ilustre: Don Francisco Antonio Encina, quien murió en agosto de 1965. Su cuna fue Talca.

Vivió el mayor historiador de Chile noventa y un años. Un infarto cardíaco puso fin a su asombrosa laboriosidad. Don Pancho, como se le llamaba familiarmente, pasó de los noventa trabajando; ya en las tierras del fundo que poseía en la Provincia de O'Higgins, ya en sus libros.

Cuenta el escritor Luis Emilio Rojas que cuando Encina notaba que la atmósfera de Santiago estaba muy cargada, se marchaba al campo a desintoxicarse. Allí encontraba la serenidad necesaria para poner en orden sus pensamientos. Escribía a su gusto, mejor.

Esto recuerda a Portales. Don Diego tuvo siempre a Valparaíso en su mente. Cada vez que la política, la intriga o alguna deslealtad le mostraban el rostro, el Ministro se venía al puerto en busca de todo aquello que en la capital se le negaba. Y en Valparaíso se refugiaba. Esto lo sabían su socio, Cea; su secretario, Newman, y sus amigos políticos.

Don Francisco Encina fue también abogado y parlamentario, diputado.

Peró fue la Historia la que encauzó su espíritu y a ella se entregó con toda el alma, con arrebató y pasión. Bebió en las mejores fuentes de la historiografía universal. Leyó a los grandes clásicos. Principalmente a Mommsen. Todo ello plasmó en su mente fecunda ideas renovadoras. Encina le dio a la relación histórica una nueva orientación, un sentido moderno.

Chile ha tenido dos grandes historiadores, dos clásicos: Barros Arana en el siglo XIX y Encina en el XX. Entre ambos hay, sin embargo, diferencias apreciables, profundas.

Barros Arana se ciñó fundamentalmente a los hechos, al relato frío, documentado, desde luego inteligente, del acontecer histórico. "Trabajó, como ha dicho Luis Merino Reyes, con una tenacidad y honradez ejemplares, unos renglones cada día, dando más importancia a los hechos que movían a los hombres que al retrato vivo y cruel de los protagonistas". El mismo historiador lo dijo una vez, señalando el propósito y objetivo de su magnífica obra.

Encina, en cambio, obró en otro plano y tras otra perspectiva. Retrató a los hombres, a los "héroes chilenos" como dice Merino Reyes, en to-

das sus dimensiones, en forma directa, con sus atributos y faltas. Su pluma fue escalpelo. Se dirigió al fondo subjetivo de la Historia. Y en su propio estilo, matizado con la variedad de tonos de la escala de valores humanos, realizó una obra amena, que se lee con agrado y que, por sobre todo, refleja mucho análisis, estudio y talento. Muchas han sido, por supuesto, las críticas interesadas que despertó el acento subjetivo que tiene.

Unamuno decía que la Historia es enterrar muertos para vivir de su recuerdo. Don Francisco Encina, al decir de Abne, hizo al revés. Escribió el famoso crítico: "Ha resucitado a los muertos y ha hecho morir a muchos que vivían en las páginas de nuestra historia injustamente". Aquí el recuerdo de aquellos muertos ha derivado de su resurrección.

Veinte tomos comprende la monumental obra de Encina. Abarca desde la Prehistoria hasta 1891. El quiso dejarla ahí. La tarea de los nuevos escritores de continuarla es ciertamente difícil. Objetiva y subjetivamente tiene muchos escollos.

G.A.M.

del Mercurio, Valparaíso, 25-XI-1983 p. 3. 671 P45

Don Francisco Antonio Encina [artículo] G. A. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. A. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Francisco Antonio Encina [artículo] G. A. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile